

**Zeitschrift:** Hispanica Helvetica  
**Herausgeber:** Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos  
**Band:** 4 (1992)

**Artikel:** Sentido del Cancionero de Pedro de Marcuello  
**Autor:** Alvar, Manuel  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-840916>

#### Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

#### Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

#### Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 14.12.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## SENTIDO DEL *CANCIONERO* DE PEDRO DE MARCUELLO

Manuel ALVAR  
Real Academia Española

En la biblioteca del Museo Condé, de Chantilly, se conserva un manuscrito en cuya primera hoja se lee *Devocionario de la Reyna doña Juana, a quien llamaron la Loca, hija del célebre don Fernando el Católico, último rey de Aragón, y de doña Ysabel 1<sup>a</sup> de Castilla; esposa de Felipe el Hermoso, Archiduque de Austria; madre del heroico Emperador Carlos 5<sup>o</sup> de Alemania, y abuela del gran Felipe 2<sup>o</sup>, llamado el Prudente*<sup>1</sup>. Con estas aclaraciones mal se podía saber el contenido, del códice, por más que con letra distinta se haya añadido «es el autor Pedro Marcuello el año de 1492»<sup>2</sup>. Así que por muchos años se tuvo por perdido el manuscrito y teníamos que atenernos para su conocimiento a los informes de Latassa<sup>3</sup> y a los más amplios que después publicó Toribio del Campillo<sup>4</sup>. De estas noticias salieron unas referencias sobre la *F* y la *Y* (Fernando, Ysabel) que se convirtieron en tópico<sup>5</sup>: *fenojo / ynojo*. Después, don Manuel Serrano y Sanz publicó unas *Notas biográficas de Pedro Marcuello*<sup>6</sup> y, gracias a ellas, podemos saber algunas cosas de aquel hombre: hijo de Juan Marcuello, de Zaragoza, por 1470 vivía en la capital, en 1471 era criado del Justicia Mayor de Aragón, se enamoró de Gracia Marco, la raptó, consumaron el matrimonio y nació Isabel, hija que tantas veces asoma a los versos del *Cancionero*. Fue escudero<sup>7</sup>, alcaide de Calatayud y de Calatorao y, en 1482, sirvió al rey en Teruel y a la reina en Talavera. Pero sus versos no acaban en ese año: hay otros posteriores en los que hace referencia a hechos de la Guerra de Granada o a la Infanta doña Juana. Como hay unas alusiones bastante forzadas a la conquista de la ciudad y faltan referencias a la muerte de los Reyes, tenemos 1492 como fecha *ad quem* para finalizar el *Cancionero*. Así, pues, la edición de 1482 hace referencia a los inicios de la Guerra de Granada, no a la terminación del poema, pues en dos estrofas se hace mención a plazas ya conquistadas:

**G**anaron deste camino  
Alora, la bien cercada,  
y a Setenil con buen tino,  
y por seguir lo diuino  
cercenaron a Granada,  
Aldás, y por su jornada.  
Ganaron Ronda y Maruella,  
la sierra fue luego dada,  
Loxa y otro en otra anyada  
y en pués Málaga, la estrella,  
y Vélez ante con ella.

(p. 183, vv. 251-261)

**Y**en Loxa, Madre y donzella,  
y en otros muchos lugares,  
cabe Caçarabonella  
y en la ciudat de Marbella  
hizieron nueuos altares.

(p. 206, vv. 742-746)

La historia nos habla de las fechas de estas ocupaciones: Alora (1484), Setenil (1484), Aldás<sup>8</sup>, Ronda (1485), Marbella (1483), Vélez (1487), Loja (1486), Casarabonela (1485). Así, pues, Marcuello fue puntuando sus versos con ampliaciones que suscitaba el lento hundimiento del reino nazarí. Rebasó 1482, y llegó al fin de la guerra, según puede inferirse de todas las estrofas en que da gracias a Dios por la victoria de Granada<sup>9</sup>:

**I**o, Senyor, ruego por estos  
y gracias con la donzella  
doy, que vi los mis propuestos  
complidos y tanto prestos  
desta tan santa querella  
que los reyes emprendieron  
en l'anyo ochenta y dos,  
con ffe tal prissa le dieron  
quen nouenta concluyeron  
con la tu gracia, gran Dios<sup>10</sup>.

Las referencias al final de la guerra son precisas: arzobispo entronizado en Granada, capillas en la ciudad, religiosas protegidas, nobleza honrada. En otro lugar nos da una clave que vale no sólo para fijar la cronología del tratado sino para otras muchas cosas que iré exponiendo:

Muy altas, sy en el tratado  
adelante escriuo infanta,  
cáuselo que fue trobado,  
ystoriado y ordenado  
mientras duró la tan santa  
guerra echa a Granada,  
con ffe, cierto a marauilla,  
principiada y secutada,  
amediada y acabada  
por los Reyes de Castilla<sup>11</sup>.

### CANCIÓN DE CRUZADA

No sé hasta qué punto podemos decir que esto es un Cancionero, sino un motivo único, como la orla de un tapiz, va reiterando la misma y monocorde cantilena: la campaña de Granada, aquellos larguísimos años que sirvieron para que España recobrara la unidad tantos siglos destruida. No podemos decir que haya variedad de nada, pero la monotonía sirve para que la atención quede prendida de un hecho único. Ciento que no hay motivos variados y que la repetición juega a colgar paveses uniformes en la estacada del palenque, pero también esto puede resultar hermoso. Recuerdo un cuadro impresionante: está en la señoría de Siena y lo pintó Simone Martini. Un caballero, Guidoriccio da Fogliano, cabalga solemnemente y lo cerca la más augusta soledad, pero los escudos con las franjas blancas y negras de Siena constituyen un motivo de sobrecogedora emoción. No defenderé la altura poética de los versos de Pedro Marcuello, pero, monótonos y pobres, tienen la grandeza de llamarnos a una misión de unidad y de esperanza. Por sus días se habían escrito, y copiado, multitud de cancioneros amorosos: de Baena, de Estúñiga, de la 'Marciana, de Casanatense, de Palacio, de Fernández de Constantina, de Herberay, del Museo Británico, de ... ¿Cuántos versos hay que leer para estrujar unos sentimientos verdaderamente poéticos? Marcuello ha escrito muchísimos renglones rimados, no poesía, pero la materia de sus cantos es tan alta que sentimos no poca emoción al leer muchos pasajes. El tema se le ha impuesto y aquella misión trascendente será una canción de cruzada, una exhortación a la unidad de España, un panegírico a los Reyes. Será el paso de la historia tal y como la sentimos hoy, aunque acaso para él no latiera del mismo modo que nosotros atendemos. Asomándonos a estos versos evocamos la historia de siglos

atrás, cuando los trobadores exhortaban hacia el camino de la Cruz. Pensemos en Marcabré (siglo XIII): su vida fue un continuo maldecir, pero movía los corazones para que las afrontas infligidas a Dios llegaran a ser lavadas. También Peire Vidal, también vida desastrada (charlatán al que cortaron la lengua, hombre loco en donde los haya habido), pero también versos que nos resuenan con emoción:

**B**aron, Jhesus, qu'en crotz fon mes  
per salvar crestiana gen,  
nos mand'a totz comunalmén  
qu'anem cobrar los saint paes,  
on venc per nostr'amor morir<sup>12</sup>.

Viene una larga nómina: Federico von Hausen, Peirol, Pons de Capduelh, Olivier lo Templier. Y nombres de pesadumbre: Damieta, Jerusalén, Tiro. Lo he señalado ya<sup>13</sup> Peirol logró una hermosa estrofa:

**E**mperadors, Damiata us aten,  
a nueg e jorn plora la blanc tors  
per vostr'aigla, qu'en gitet us voutors.  
Volpilla es aigla que voutors presen!  
Anta y avetz é'l. Soudan onrarem,  
e, part l'anta, avetz y tug tal dan  
que nostra ley s'en vai trop rezeguan<sup>14</sup>.

El año 1099 fue decisivo: entre milagrerías y heroísmos los cruzados ocuparon los Santos Lugares. En 1290, el sultán Galawun salió de El Cairo para destruir a San Juan de Acre; murió sin lograrlo. Pero al-As-haraf Khalil, su hijo, empezó una marcha impresionante, el 6 de abril cercó la ciudad, atacantes y defensores lucharon con ferocidad, y la ciudad fue ocupada el 28 de mayo. No quedó piedra sobre piedra. Marcuello no sabría qué guerreros de la primera cruzada vinieron al sitio de Zaragoza (Gastón de Bearne, Centulo de Bigorra, Raúl de Metz), no sabría de los restos que aquí dejaron<sup>15</sup>, pero había acertado con algo: los moros eran una afronta, había que reconquistar Granada y, luego, asaltar Jerusalén<sup>16</sup>. Tan mediocres versos resonaban como tornavoz de emociones, y la historia volvía a repetirse: había que llamar a la guerra santa, alumbrar espíritu de cruzada para recuperar Granada; después, desarraigarse herejías, destruir mezquitas, cristianizar, redimir cautivos y la conquista de Ultramar. Los versos han dado un proyecto que se creía posible: la fe haría mover montañas y ahí estaban los Reyes para que el destino pudiera cumplirse. No neguemos valor de canción de cruzada, a lo que es una continua exhortación a la guerra santa. No quiero repetir machacona-

mente, pero baste con ordenar los materiales dispersos. La fe mueve a los soldados que llevan la Cruz en sus pendones («Con la tal ffe / Dios mediante, / puesta la Cruz por vandera»)<sup>17</sup>, y la guerra se convertiría así en cruzada por cuanto se hace en servicio de Cristo («y en nombre de Ihesú guerra / contino mandat azer»)<sup>18</sup> que los guiará:

**D**ones Fernando, Ysabel,  
Reyes de la ffe guarnidos,  
ques muy cierto que ella y él  
por seruir a Hemanüel  
a peligros se han metidos.  
Los quales con Dios espero  
complirá, pues El los guia<sup>19</sup>.

Esta cruzada se orientó hacia Granada: tal fue el motivo del poema<sup>20</sup>, y tal la reiterada protesta<sup>21</sup>, porque había que desarraigarse herejías<sup>22</sup> y convertir las mezquitas en templos cristianos, como aquel ideal al que aspira dar alcance:

**Y** la Mezquita en Granada,  
dando con ffe prisa y maña,  
yglesia será tornada  
y muy presto consagrada  
por el cardenal d'España<sup>23</sup>.

Marcuello estaba en lo cierto: los reyes pretendían desarraigarse a la «proterva herejía» y para los siglos de los siglos quedó esculpido en su sepulcro de la Capilla Real granadina: «Mahometice secte prostratores et heretice pervicacie extinctores Fernandus Aragonum et Helisabetha Castelle». Américo Castro lo tiene bien en cuenta: España se fragua por los mil avatares de su andadura histórica, pero esta lauda tiene el significado de los grandes proyectos nacionales: unir las tierras, unir los hombres y establecer la unidad de la fe<sup>24</sup>. No podemos ver los últimos años del siglo XV como los contemplamos hoy, quinientos años después. Las cosas fueron así y en ellas seguimos viviendo. Pedro Marcuello vio la diana y dejó clavado un rehilete: en sus malos versos estaban encerradas muy hermosas verdades.

Implícita estaba la liberación de cautivos al rendir el orgullo de aquellos invasores de ocho siglos atrás. Por eso, una y otra vez, la gracia real con la que se libera a las gentes sometidas a esclavitud<sup>25</sup>. Es lo que nos cuentan los textos históricos que nos llegan como un desgarro. Alguna vez sale la ciudad de Ronda en estos versos: ahora ya con las

campanas subidas a lo alto del tajo<sup>26</sup>. La ciudad fue reconquistada el 23 de mayo de 1485 y

**E**l Rey mandó cesar el combate, e los moros de Ronda pidieron que los dexassen ir con lo suyo [...] e él sólo otorgó que avía de ser con condición que luego, ante todas cosas, le entregasen todos los cristianos que tenían captivos. E los moros se los presentaron luego al real, e eran por cuenta cuatrocientas personas, poco más o menos, los que fueron con sus hierros a besar los pies e manos al Rey [...] no avía persona que los viese que *propter gaudium* con ellos no llorase, viéndolos con los cavelllos e barbas fasta la cinta, desnudos e desarrapados e aherrojados e hanbrientos<sup>27</sup>.

La guerra de Granada tuvo unos hitos que el poeta aragonés va marcando, y los marca con un resón literario. No podemos decir que no conociera la literatura de su tiempo. En un momento, enumera esos bastiones que van cayendo y deja un verso de persistencia poética: «Alora, la bien cercada». Así comienza un celeberrimo romance<sup>28</sup>:

**A**lora, la bien cercada,  
cercóte el adelantado      tú que estás en par del río  
una mañana en domingo.

Celeberrimo porque Juan de Mena aludió a él en la estrofa 190 del *Laberinto*. Marcuello sabía —¿tradición oral?, ¿literaria?— la desastrada y alevosa muerte del adelantado Diego de Ribera en mayo de 1434. El romance es coetáneo de los hechos y Marcuello va a la zaga del cantar muy difundido y de los versos marmóreos de Juan de Mena:

Pero las resonancias literarias de la guerra de Granada no acaban aquí: En un trecho en donde habrá no poca autobiografía, pone estos versos:

**Q**uen Teruel al Rey siruiera  
en l' año de ochenta y dos  
y a la Reyna en Talauera  
quando de Loxa saliera  
el Rey, tu siervo y de Dios,  
que su cerco le mataron  
al maestre, tu siruiente,  
de Calatrava y le daron  
con saeta y le tiraron,  
él recogiendo a la gente<sup>29</sup>.

Puntualmente ha narrado. Lo sabemos bien porque la historia resonó en crónicas y romances<sup>30</sup>: Don Rodrigo Téllez Girón fue maestre de Calatrava a los doce años y murió a los veintisiete un 3 de julio de

1482: Aliatar fue el caudillo de Loja el día que murió el maestre y, válganos las palabras de Hernando del Pulgar, le dieron dos saetadas, «la una por baxo del brazo, por la escotadura de las corazas, tan mortal que incontinente fue a caer del caballo, como cayera, si no por Pedro Gasca, caballero de Avila, que iba a su lado, se abrazó con él, e le tomó, e llevó ansí fasta su aposento, donde murió dende poco. Desta su muerte pesó mucho al Rey e a la Reyna, e comunmente a todos los que le conocían, porque era mozo, e de poca edad, e buen caballero, e de buenos deseos»<sup>31</sup>.

Pedro Marcuello ha escrito poesía noticiera. Todo su libro lo es. Y la historia da un sustento épico a estos versos que, sin ella, tan poco nos dirían. Pero ahí van quedando los granos de aquella granada que don Fernando quería desgranar.

Y nos queda Málaga, una y otra vez traída a los versos<sup>32</sup>. Con el fidelísimo don Gutierre Cárdenas<sup>33</sup>, con los bajeles en la costa y la consagración de los altares en la ciudad. Otra vez la historia se pone de parte de Pedro Marcuello: Cárdenas fue contador de Castilla, comendador mayor de León en la Orden de Santiago, mayordomo y contador mayor del Rey. Tuvo participación activa en las cosas de Málaga y luego en la Vega de Granada<sup>34</sup>. Andrés Bernáldez contó muy bellamente la acción de los navíos en el asedio de la ciudad:

**P**or el cabo de la mar estaba cercada Málaga con la armada del rey, de muchas galeras e naos e caravelas, en que avía mucha gente e muchas armas; e combatían la cibdad por el mar con los tiros de pólvora. Era una gran fermosura ver el real sobre Málaga por tierra; e por mar avia una gran flota del armada que siempre estaba en el cerco, e otros muchos navíos que nunca pararon trayendo mantenimiento al real<sup>35</sup>.

Ronda, Alora, Loja, Málaga. Con sus nombres incrustados en este canto de cruzada que estamos escuchando. Como Ascalón, Damieta, Rama o San Juan de Acre, en Ultramar. La guerra de Granada era una aspiración de libertades y poco iban a significar ya las insatisfacciones pasadas. El fin estaba próximo y había que proyectar tantos entusiasmos acumulados. De nuevo su canción de cruzada tras las victorias en la Península:

**E**n Granada ha batizado  
ya ueys quántas morerías  
y creo lo mal poblado  
de sus reynos, que ha limpiado  
ha de ser, y en breues días;  
porque las sus fantasías

son de llegar a Bellén,  
y fállense profecías  
con victoria y alegrías,  
yrán a Iherusalén<sup>36</sup>.

Escuchamos el planto castellano de *;Ay Iherusalem!* Acaso el único en nuestra literatura en el que resuena la preocupación de Castilla por la suerte de las Cruzadas. Estamos muy lejos de las esperanzas que se acarician tras la reconquista de los últimos bastiones: 1244 fue un año aciago; tras él, las cruzadas predicadas en los concilios de Lyon (1245 y 1274) fueron infructuosas; el texto español debió escribirse por 1276 cuando las flotas de Teobaldo de Navarra y de Jaime I fueron dispersadas por las tormentas:

**D**e Iherusalem vos querría contar  
del Sepulcro Santo que es allende el mar:  
moros lo cercaron  
e los derribaron  
a Iherusalem.

Estos moros perros a la Casa Santa  
siete años e medio la tienen cercada;  
non dubbdan morir  
por la conquerir  
a Iherusalem<sup>37</sup>.

Marcuello ha compuesto una canción de cruzada con todos los elementos formales que se le pueden exigir: convocatoria tras los estandartes de la Cruz para rescatar el Santo Sepulcro, imposición de la fe, liberación de los cautivos. Difuso todo en cientos de versos, pero enhilados por una continua voluntad de servicio a la cristiandad. De mil formas diferentes, pero con una reiterativa y asidua solicitud. Marcuello ha acertado con el patetismo de los cantos provenzales y franceses. Y, no sabiéndolo, ha conseguido aquella *semántica estable* de que habla Bec, como en la lírica de los siglos XII y XIII: dolor de los cristianos, tierra donde padeció Cristo, deseos de vengar al Crucificado, llamada de Dios y premio a los combatientes<sup>38</sup>. Y como en sus hermanos mayores, *cantos de exhortación y polémica*, según acabamos de ver. Pero hizo falta la fuerza que coordinara los ímpetus y alentara a todos aquellos deseos de liberación. El *Cancionero* de Pedro Marcuello nos da los nombres: Fernando e Isabel fueron los monarcas elegidos entre miles para cumplir el destino; por eso su excelsitud en la historia de los hombres. De ahí que, al elogiarlos, su imagen quedara troquelada con el rigor de los panegíricos clásicos. Es la segunda parte de este trabajo.

## PANEGÍRICO DE LOS MONARCAS

Pedro Marcuello ha convertido su *Cancionero* en un largo discurso político. Como en cualquier pieza del género, es necesario alabar a los héroes por las hazañas que han hecho y las que de ellos se esperan. Un poema cuyo fin es la exaltación de la guerra de Granada, su convertirse en cruzada religiosa y su estímulo para la liberación de Tierra Santa, está pidiendo el retrato de quienes aceptan la misión de titanes y bienaventurados. De ahí que tengamos la iconografía de los protagonistas y, lo que es más significativo, la etopeya o retrato moral de aquellos seres de excepción. No hace falta decir cuánto tópico se puede deslizar en los elogios, cuando, además, los elogios estuvieron fosilizados en una obligación burocrática<sup>39</sup>. Se lograba así la expresión de «los sentimientos de los pueblos y la alegría de sentirse confiados y protegidos por el sabio gobierno de un gran príncipe. Se nota en ellos un matiz de actualidad, y, aunque es evidente, el espíritu adulatorio deja transparentar una patriótica adhesión a las reformas de los emperadores y a las obras realizadas en defensa del imperio»<sup>40</sup>. Estas palabras dedicadas a los panegiristas romanos sirven para enmarcar el quehacer de Marcuello. Evidentemente se trata de un género especialmente retórico y, por tanto, proclive a la repetición de lugares comunes. Plinio acuñó la forma de semejantes piezas oratorias en la *laudatio* que pronunció ante el Senado el día primero de septiembre del año 100. El *Panegírico de Trajano* es el modelo que servirá para siempre, a pesar de su monotonía. Y conviene no olvidarlo: a fines del siglo XV se recogieron en Venecia los *XII Panegíricos vetus*, que incluían los de Maximiliano, Constancio, Eumenio, Constantino, Juliano y Teodosio. El poeta aragonés intuye lo que en su siglo se está elaborando y en su largo poema acierta con lo que el género exige. Se ha señalado el contenido de esos panegíricos: el héroe cantado sobresale por su nobleza, su valor, su hermosura, su riqueza y sus virtudes<sup>41</sup>. Pero no olvidemos los preciosos informes históricos que se enumeran y que hacen referencia a los acontecimientos actuales, singularmente valiosos para la perspectiva de los futuros lectores<sup>42</sup>.

Para el aragonés Marcuello, la historia se sentía como un proceso de integración, en aquellos navíos cargados de provisiones<sup>43</sup> o en la fe agrupadora<sup>44</sup>. Unidad que venía de los propios sentimientos de los Reyes que en su emblema habían acordado la integración de personas y bienes<sup>45</sup>. Consta en el *Cancionero*: bellísimas miniaturas de yugos y flechas, granadas abiertas para enseñar sus granos apeñuscados, mote que se convertiría en míticas interpretaciones, simbolismo de las letras<sup>46</sup>. No

volvamos al rey Gordión, ni a Nebrija, ni a Lope de Vega. La historia fue como quisieron los Reyes que fuera, y la unidad se logró: Marcuello ha servido al Rey y a la Reina, es un símbolo, y, arrodillado en una de las miniaturas del libro, contempla a los monarcas que aceptan el tributo de su poeta. En el *Cancionero* se puede leer:

**A**ltos reyes poderosos  
de Castilla y de León,  
contra moros venturosos  
y en la santa guerra ansiosos,  
también Reyes de Aragón<sup>47</sup>.

Castilla tendrá preeminencia<sup>48</sup> como si a sus versos llegara un eco de las palabras de la Reina: «Vos como mi marido sois Rey de Castilla, e se ha de hacer en ella lo que mandáredes». Pero Aragón estuvo siempre en la figura del gran Rey y en las armas pintadas en miniatura y descritas en el poema<sup>49</sup> (Me pregunto, ¿por qué se llamó Isabel la hija del poeta?). Marido y mujer, manifiestos en el panegírico, continúan lo que hemos visto como canción de cruzada. Están ornados por las virtudes teologales de la fe<sup>50</sup> y la caridad<sup>51</sup>. El objeto será Dios, pero el camino son las criaturas que sufren, como en las emotivas estampas de los hospitales de campaña. Los Reyes se convierten en defensores de la fe<sup>52</sup> y en «bautizadores» de infieles<sup>53</sup>. Volvemos a las cruzadas<sup>54</sup>, al sentido de la cristiandad<sup>55</sup>, al valor derrochado en servicio de Cristo<sup>56</sup>. Reyes para quienes el desprecio de las riquezas es camino de alcanzar la gloria unidos<sup>57</sup>. La grandiosidad de aquellas dos figuras singulares se convierte en paradigma de ejemplaridad: por sus virtudes merecen ser guardados por los ángeles<sup>58</sup> y premiados con el Paraíso, al que conducían a sus fieles servidores<sup>59</sup>, y enlazando con muy viejas creencias hispánicas, Santiago y San Jorge libraron batallas por ellos, como Santiago y San Millán en los días de Albelda:

[...] en gran batalla  
parecerá Santiago  
y Sant Gorge, en los de Audalla  
y el soldán, y en su fardalla  
será hecho un gran destrago<sup>60</sup>.

Tras esta apoteosis de cristianismo, la coronación de ambas vidas es el triunfo que espera al cristiano tras la muerte: los Reyes se convierten en bienaventurados que no sólo alcanzan su gloria, sino que la trasmiten. Estamos contemplando un tímpano que representara la gloria, o la beatificación del anacoreta en algún poema hagiográfico. Pero es que los Re-

yes estuvieron predestinados uno para el otro y juntos alcanzar la felicidad de los escogidos:

**P**orque cierto os aunara  
Dios por su seruicio a vna  
y para ello os juntara  
y prometió lo de Zara<sup>61</sup>,  
cierto sin ser duda alguna,  
pues que soys de ffe coluna,  
no pararés con Granada,  
porque sin duda ninguna  
a vos, reyes, en la cuna  
la tal suerte os fue otorgada<sup>62</sup>.

En el solemne momento de las renuncias, Fernando el Católico confirmará cuanto su poeta dice. En el testamento que dicta en Madrigalejo el 22 de enero de 1516 sus palabras confirman la conducta de una vida:

**T**odas las virtudes sin la Fe son nada, y por aquella y en aquellas nos salvamos, mandamos al ylustrísimo Príncipe nuestro nieto, muy estrechamente, que siempre sea gran celador y defensor y ensalçador de nuestra fe católica [...] y trabaje en destruir y extirpar con todas sus fuerzas la herejía de nuestros reynos y señoríos [...]. Y siempre tenga muy gran celo en la destrucción de la secta mahomética; y en quanto buenamente pudiese trabajase en hacer guerra a los moros<sup>63</sup>.

Una vez más, Pedro Marcuello había acertado con el sentido de la historia. Lo que el vio, así fue. Y el panegírico, que disperso se difunde a lo largo de sus versos, tenía el mismo sentido que los elogios de la antigüedad: no sólo contaba la oración, con cuanto valor pudiera tener para la iconografía y etopeya del héroe, sino por el trasfondo sobre el que aquella vida discurría y que no era otro que el de la verdad histórica que quedaba sustentando el primer plano en el que los protagonistas actuaban.

Hemos de volver al sentido de la predestinación en los versos que Marcuello dedica a don Fernando. Entonces vemos cómo el mundo incierto de la profecía se convierte en un entramado de símbolos: la Reina es un ave Fénix; el Rey, un pelícano<sup>64</sup>. Los tópicos asoman una vez más: símbolos de resurrección e inmortalidad; de sacrificio y resurrección<sup>65</sup>. Pero los tópicos lo son por haber existido y haberse reiterado. Pedro Marcuello contempla a Fernando e Isabel, acierta a verlos en cuanto son y significan. Y entonces, la vida trascendida, entiende lo que fueron. El *Panegírico* ha resultado perfecto: en la cuna hubo una predestinación que llevó a unir dos veredas que se anuncian desviadas, pero Dios endere-

zó las sendas hasta convertirlas en un ancho camino. Ya no hacen falta ensueños de poeta, pues las manos que enderezaron y conformaron las sendas las hicieron ser conformes. Virtudes que anunciaban la unidad de sus pueblos y la salvación de sus gentes, todo amparado por el símbolo de las aves que son imagen de Cristo y espejo de dos figuras que, como en su voluntad terrena, estuvieron unidas para siempre<sup>66</sup>. Marcuello vivía aquellos días y nosotros contemplamos cómo acertó. Otra vez la historia más allá de la poesía: lo que no alcanzó por un camino lo logró —y con cuánta larguezza— por el que acaso no pensó transitar.

## PANEGÍRICO DEL REY

Pero el panegírico está en la unión de aquellos dos seres, pero está también en cada una de las figuras singulares. El rey tuvo su cantor en un gran poeta aragonés que escribió en latín. Juan Sobrarias, en 1511, compuso su *Panegyricum Carmen de gestis Heroicis Diui Ferdinandi Catholici: Aragorum, utriusque Siciliae et Hierusalem semper Augusti: et de bello contra Maurus Lybies*<sup>67</sup>. Dedicado a don Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza e hijo de Fernando el Católico, el *carmen* es un texto, al decir de González de la Calle<sup>68</sup>, rígido y de ostentosa erudición, pero, así y todo, en él consta la acrisolada piedad y fe del Rey, amén de otras virtudes como el sentido patriarcal con que ejercita el poder, la religiosidad (que ejerce acompañado de la reina), la voluntad en la conquista de Granada, y el rigor en la expulsión de los judíos. Amén de los juicios hiperbólicos que lo elevan a condición casi divina, a vivir hermanado con los dioses y a ejercer virtudes más que humanas (perdón de los traidores). Después de mil motivos de elogio, exhorta al rey a la guerra contra los moros de Libia, motivo de una abnegación que lo hace defensor y propagador de la fe. Este ideal de unidad es el que da coherencia al panegírico<sup>69</sup>.

Pero no hay palabras comparables a la emoción que rezuman las de la Reina. En el § II de su testamento, manifiesta su voluntad de ser enterrada en San Francisco de la Alhambra:

**P**ero quiero e mando que si el rey mi señor eligiere sepultura en otra cualquier iglesia o monasterio de qualquier otra parte destos mis reynos, que mi cuerpo sea allí trasladado e sepultado junto con el de su cuerpo de su señorria, por que el ayuntamiento que touimos biuiendo e que nues-

tras animas espero en la misericordia de Dios ternan en el cielo, lo tengan e  
representen nuestros cuerpos en el suelo.

La voluntad de Isabel formulaba el más hermoso testimonio de fidelidad al rey, lo que no deja de ser un aprecio de virtudes que no se enumeran de manera explícita.

El día de Reyes de 1482, Pedro Marcuello ofreció a don Fernando, en la ciudad de Teruel, una «copla» en la que los vaticinios apuntan hacia una diana muy precisa:

Fállese por profecía  
de antiguos libros sacada  
que Fernando se diría  
aquel que conquistaría  
Iherusalém y Granada.  
El nombre vuestro tal es  
y el camino; bien demuestra  
que vos lo conquistarés;  
carrera vays, no dudés,  
siruiendo a Dios que os adiestra<sup>70</sup>.

Es el tópico que ya hemos considerado, como el de la fe, que amparará su reinado<sup>71</sup> o el de su espíritu de cruzado<sup>72</sup>. Pero, como en un panegírico clásico, su política es prudente tanto en el mantenimiento del orden interno<sup>73</sup> como en la abstracción del arte de gobernar<sup>74</sup>. Estamos escuchando a Plinio el Joven cuando, en el *Panegírico de Trajano*, acumula elogios con un tono digno y persuasivo, pero su argumentación va en camino de lograr el honor del emperador, porque antes el príncipe ha honrado a los ciudadanos: «La vida de los príncipes [...] es breve y frágil. Por tanto conviene que los mejores se esfuerzen y traten de ser útiles al Estado, incluso después de su muerte, mediante los monumentos de moderación y de justicia»<sup>75</sup> y Gracián añadiría<sup>76</sup>: «no fue afortunado Fernando sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comúnmente es feliz así como la prudencia es desgraciada, todos los mas prudentes príncipes fueron muy afortunados». Fernando el Católico ha sublimado en los versos de Marcuello una conducta de esfuerzos heroicos y mantendrá su cuidado después de su muerte. Como bienaventurado, su vida estuvo predestinada para cumplir un destino singular al servicio de la fe; como rey, acertó a realizar las profecías. Es el camino que llevará a la literatura del barroco en la que el rey será titán como herencia pagana; bienaventurado, como creyente cristiano. Así lo vio Agustín de Tejada y Páez, poeta antequerano que dedicó al Rey Ca-

tólico casi todo su poema *Canción a los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*<sup>77</sup> y diría que todo fue resultado de las virtudes cardinales sobre las que se asientan las teologales a que he hecho referencia: prudencia, justicia, fortaleza y templanza en la conducta del Rey, que culminará en aquel anhelo de hacer que sus pueblos vivan en armonía «dándoles concordia / y en sus reynos paz»<sup>78</sup>, con la presencia beneficiadora de la Reina. Volvemos a los panegíricos clásicos que no otra cosa que piedad, felicidad y confianza eran la *gratulaciones* que leemos en honor de Maximiliano o de Eumenio o el retrato de Constancio, nimulado de preocupaciones eternas<sup>79</sup>.

## PANEGÍRICO A LA REINA

Cuando ordenamos los elogios de Isabel vemos que son más que los que ofrece a Fernando y más de los que juntos hemos agrupado. La reina es gran batizadera<sup>80</sup>, guerrera<sup>81</sup>, pero además prudente<sup>82</sup>, virtuosa<sup>83</sup>, larga de bondad<sup>84</sup> y, por supuesto, de fe ardiente<sup>85</sup>. Los tópicos se van repitiendo y poco añaden a lo que ya sabemos. Pero tanto que, convertida en implacable defensora, podrá leerse en el *Cancionero*

**E**s cierto quel bien a España  
de Castilla nos venía  
por medio desta tamaña  
doña Isabel y extraña  
enemiga de eregía<sup>86</sup>.

Y para que ningún cabo quedara suelto, como su marido, estuvo predestinada para cumplir altas misiones<sup>87</sup>. Todo se convertía en símbolo en aquella mujer singular. Símbolo también la humildad y símbolo la religiosidad. El 19 de agosto de 1487 entraron los cristianos en Málaga y, en palabras de F. Guillén de Robles, «cerraba la procesión una imagen de la Virgen en cuyas andas brillaban las alhajas de la reina, y en pos de ella iban don Fernando vestido de todas armas y ostentando las regias insignias, doña Isabel *humildemente descalza*»<sup>88</sup>.

Los panegíricos se han cerrado. Lo que se inició con voces de predestinación se ha cumplido en una inacabable teoría de realizaciones: juntos los monarcas e integradas sus voluntades cuando actuaban por separado. Los panegíricos, inevitablemente, se convierten en lugares comunes y cumplen su misión repetitiva; por eso lo son. Pero, en el desti-

no que encarnan Fernando e Isabel, hay un sentido trascendente que viene de Dios. Las profecías de cristianización, de unión espiritual, de reunificación de las tierras se había profetizado en la cuna de los Reyes porque Dios los quiso unir en su servicio<sup>89</sup>. De ahí el sentido providencial que el reinado tuvo<sup>90</sup>.

### SENTIDO DEL CANCIONERO

Pedro Marcuello ha escrito una serie de poemas monocordes. Unidos todos constituyen ese *Cancionero* reiterativo en el que los tópicos se repiten mil veces o en el que unas cuantas verdades, de tanto repetirlas, se convierten en tópico. Han pasado quinientos años y la historia que fue volvemos a sentirla. Llamadas a la unidad, a la fe, a los destinos concordes. Era una voz aragonesa que suena inconfundible, aunque Castilla le dé no pocos atributos. El poeta no parte el sol de ningún palenque, sino que une. Castilla y Aragón o Aragón y Castilla, como en el mote de los Reyes o en su voluntad manifiesta. Por culpa de unos u otros, la historia pudo descabalarse, pero el testamento del rey es de una solemne grandeza. Sus pasos no se han desviado, están en el camino que él quiso darles cuando era el mejor mozo de España y ella una hermosa infanta de Castilla:

**C**onsiderando que entre las otras muchas y grandes mercedes, bienes y gracias que de Nuestro Señor, por su infinita bondad y no por nuestros merecimientos, avemos recibido, vna muy sennalada ha sido en avernos dado por muger y compañera la serenísima señora Reina doña Ysabel, nuestra muy cara y muy amada muger que en gloria sea, el fallecimiento de la qual sabe Nuestro Señor quanto lastimó nuestro corazón y el sentimiento entrañable que dello ubimos, como es muy justo, que allende de ser tal persona y tan conjunta a nos, merecía tanto por sí en ser dotada de tantas y tan singulares excelencias, que ha sido su vida ejemplar en todos los actos de virtud y de temor de Dios, y amava y celava tanto nuestra vida y salud y honrra que nos obligava a querer y amarla sobre todas las cosas de este mundo<sup>91</sup>.

Los elogios que la reina alcanzó de sus historiadores fueron infinitos, bellísimos algunos, pero sólo las palabras últimas del rey, cuando se está despidiendo de la vida, tienen la gentileza de un madrigal<sup>92</sup>. Otra vez volvemos a la historia y otra vez la llamada de Pedro Marcuello se convierte en vida más allá de los pobres versos de su *Cancionero*.

*ro*<sup>93</sup>. Y Granada se transforma en esa coronación *in morte* cuando la vida de los Reyes se está clausurando. Don Fernando dirá: «Eliriendo sepultura de nuestro cuerpo, queremos y ordenamos y mandamos que aquel sea, luego que falleciéremos, llevado y sepultado en la Capilla Real nuestra que nos y la serenísima Reina doña Ysabel [...] avemos mandado hacer y dotado en la yglesia mayor de Granada [...]. Y por ende queremos, pues tanta merçed nos hiço, los huesos nuestros están allí para siempre, donde también han de estar sepultados los huesos de la señora Reina»<sup>94</sup>.

La historia ha culminado lo que un oscuro poeta había presentido. El mundo de sus símbolos cuajó bellamente en aquel ramo de hinojo que valía tanto para Fernando como para Isabel. El poeta aragonés se olvidaba que poco aragonés era decir *fenojo*, pero cumplía así una integración nacional en el sincretismo de sus usos lingüísticos. A lo largo del poema, rasgos aragoneses perpetúan una voz que va siendo ganada por Castilla: de vez en cuando escribirá *ny* por *ñ* o salpicará su texto con muchísimas voces terruñeras (*consello*, *posiendo*, *fardalla*, *amprat*, *tuviendo*, *trista*, etc.), y en largos trechos constará su devoción por la Virgen del Pilar<sup>95</sup> o por los Convertidos<sup>96</sup>. No podemos decir que fuera un desamorado, sino un hombre que seguía las corrientes que en su tiempo se habían impuesto o se estaban imponiendo<sup>97</sup>. Lo mismo que encontramos en textos escritos con poco primor: digamos documentos legales o libros genealógicos<sup>98</sup>. Marcuello lo sabía bien: había escrito «dos pobrezitos tratados acerca ésta tan sanctíssima conquista deste reyno de Granada»<sup>99</sup>, y los había escrito en *metros llanos*<sup>100</sup> y salpicados de *dichos aldeanos*<sup>101</sup> o de refranes, según se lee en la p. 41 b:

**Y** será servido Dios  
si castigáis bien al malo,  
mas abrí el ojo los dos,  
mis reyes que cumple a vos  
dar el pan quando el palo.

(vv. 357-361)<sup>102</sup>

**A**unque tengáis consejeros,  
consejáos al cabeçal.

(vv. 362-363)<sup>103</sup>

Con su sentido de la realidad conoció el alcance de lo que buscaba: «ofrecer un tratado por metro contra Granada»<sup>104</sup>. Que lo consiguió es

evidente, pero logró mucho más: fue testigo veraz de la historia y la incorporó a sus medianos versos. Seamos objetivos: no ganó muchos granos de oro la poesía, pero el texto es muy singular, añadiré, único en nuestra historia literaria, y con unos valores intrínsecos que no se pueden discutir, tal es la verdad que podemos documentar por otros caminos. Entonces lo valoraríamos dentro de una tradición nuestra a la que llamaremos gestas, romances fronterizos o poemas de Indias. Esto no es poco. Poesía veraz que se conforma, literariamente, de acuerdo con dos modelos que nosotros conocemos hoy: las canciones de cruzada y el panegírico de la antigüedad. Unidos los dos testimonios constituyeron este poema olvidado hasta ayer mismo y al que ahora he querido encontrarle sentido.

de la que se ha perdido el original. La copia que se conserva en la Biblioteca del Museo Aragonés de Zaragoza es una impresión de la que se han perdido las páginas 13 y 14. La copia que se conserva en la Biblioteca del Museo Aragonés de Zaragoza es una impresión de la que se han perdido las páginas 13 y 14.

## NOTAS

1. Seguiré la edición de José Manuel BLECUA, Zaragoza, 1987. A ella haré todas mis referencias.
2. Vid. lo que digo inmediatamente después.
3. *Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas [...] por Miguel Gómez Uriel*, Zaragoza, 1884-1886, t. II, pgs. 236-238b.
4. «El Cancionero de Pedro Marcuello», in *Homenaje a Menéndez Pelayo*, I, Madrid, 1899.
5. Aunque referido a época posterior, es importantísimo para nuestro objeto el prólogo que Aurora EGIDO puso a los *Emblemas*, de Alciato, edic. Santiago Sebastián, Madrid, 1985. Quedan fuera de mi período los *Emblemas regio-políticos*, de Juan de Solórzano (edic. Jesús María González de Zárate).
6. «Boletín de la Real Academia Española», IV, 1917.
7. Sobre los valores de la palabra *escudero*, véase mi estudio en la edición facsímil de las *Relaciones de la Vida del escudero Marcos de Obregón* [Madrid, 1618], Málaga, 1990, pgs. XXXIX-LIII.
8. ¿Ardales?
9. Pgs. 293-300.
10. Pgs. 300 (vv. 156-165).
11. Pg. 45 (vv. 1-10).
12. «Barones, Jesús, que fue crucificado / para salvar a la gente cristiana, / nos ordena a todos sin excepción / que vayamos a recobrar los Santos Lugares, / donde fue a morir por nuestro amor». Vid. *Grundviss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, t. I, fac. 4. Heidelberg, 1980, pgs. 75-82. En este trabajo se hace mención a España como territorio de cruzada. He tomado el texto de Carlos ALVAR, *Poesía de trovadores, trouvères y Minnesinger*, Edición bilingüe, Madrid, 1987, pgs. 214-215.
13. *Canciones de cruzada*, en *Pasos de un Peregrino*, Col. Austral, Madrid, 1991, pgs. 146-149.
14. «Emperador, Damieta os espera; / llora día y noche la blanca torre / porque vuestra águila ha sido espantada por un buitre. / ¡Cobarde es el águila a la que el buitre capture! / Estáis humillado y el Sultán con prestigio, / y, aparte la humillación, todos habéis recibido allí tal daño / que nuestra fe se encuentra aba-

- tida» (Alfred JEANROY, *Anthologie des Troubadours, XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles*, trad. J. Boelcke, Paris, 1974, p. 293).
15. Manuel ALVAR, *Colonización «franca» en Aragón*, recogido en el t. I de los *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, 1973.
  16. Vid. J. BÉDIER-P. AUBRY, *Les chansons de croisade*, Paris, 1909, y la amplia exposición de Pierre Bec en la *Lyrique française au Moyen-Age (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*, t. I., Paris, 1977, pgs, 150-158. Naturalmente lo que nos ha interesado no es el dolor que la separación produce en los enamorados, sino la emoción que produjo la liberación de los Santos Lugares. Se sitúa entre 1147 y 1284 (segunda y séptima cruzadas).
  17. Pgs. 35 (vv. 112-113) y en las 45 (vv. 11-15), 66 (vv. 71-75), 71 (vv. 161-162), etc. Dios concederá la gloria (pgs. 37 b y 294, vv. 36-37) a los reyes que luchan contra la «setta vil» (p. 217, v. 44), y a los que mueren en la pelea (p. 298, vv. 111-115).
  18. Pg. 33, vv. 32-33. Véase también las páginas 34 b, 65 v. 53 («por ser santa guerra y sana»), 77 v. 17 («en la guerra santa mía»), p. 79 («ésta tan sanctíssima conquista deste reyno de Granada»), 72 vv. 195-196) («tan santa querella / de Granada») y 300 v. 160 (*íd.*).
  19. Pg. 45, vv. 11-17. La ayuda de Dios consta una y otra vez: pgs. 32, 53, 109.
  20. Dice en la p. 30 b, vv. 154-163: «Mas muy mucho confiado / de vuestra virtut doblada, / atreuí y vengo acordado / a os ofrecer tal tratado / por metro contra Granada; / pidiendo siempre perdón, / grande Reyna, a vuestra alteza / con la tal protestación / desta obra la intención / se cate, y no su gordeza».
  21. «Considerat, grande Reyna, / pues soys de Castilla luz / y, cierto, cristiana buena, / lo que hizo santa Elena / buscando la vera cruz. / Con la ffe, la emperadora / so tierra la ouo fallada / para vos, grande señora, / porque la leuéys ahora / alçada contra Granada» (p. 34 b, vv. 72-81). Vid. también p. 33, vv. 6-8; 43 a, vv. 416-417; 89, vv. 19-20; 213, vv. 6-7; 235, vv. 19-20; 251, v. 84, etc., etc. Claro que fue muy difícil separar la idea de cruzada de la reconquista, pero acaso un hombre como Marcuello encontrara los dos conceptos asociados (vid. Joseph PÉRES, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1986, pgs. 66-67; este autor se hará cargo del carácter de cruzada que tuvo la guerra en *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Madrid, 1988, p. 239).
  22. «Pues detrazáis heregías / y batizáys morerías» (p. 18 b, vv. 4-5), «porque los dos juntamente / destruyáis esta vil seta» (p. 40 b, vv. 330-331) y en las páginas 60 (vv. 77-83), 103 (vv. 9-10), etc.
  23. Página 34 a, vv. 67-71. Así también en las páginasgs. 18 a (vv. 13-15), 68 (vv. 103-105), 157 (v. 10), 205 (vv. 730-731) y en otras muchas ocasiones.
  24. Américo CASTRO, *La realidad histórica de España*, México, 1962, pgs. 169-170.

25. Página 299, vv. 131-135: «darte gracias los cativos / todos. Más los del Corral / qu'estauan muy affligidos, / porque los ha redimidos / con la gracia lo real». Vid. Andrés BERNÁLDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, edic. Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo, Madrid, 1962, p. 193, por ejemplo.
26. Página 207, vv. 735-736. Bernáldez cuenta una notable historia de las campanas reales: «El rey tenía cruces a canpanas, con lo cual les dava desolaz a los moros, que continuamente veían la cruz e oían las canpanas tañer a todas las horas a repicar a todos los rebatos desde la primera fortaleza que ganó; que a la hora siempre llevaba el rey canpanas en sus huestes e reales; e al comienzo les dezían los moros: «¿Cómo no traéis las vacas e traéis los censerros?» Las cuales canpanas andavan con el artillería, e de allí se repartían por el real» (*Memorias*, p. 198). *Sobre Ronda: repoblación, gentes, literatura*, vid. mi prólogo a la edic. facsímil del *Marcos de Obregón*, ya citado, pgs. LV-LXVI, y, para historia y bibliografía, ahorra muchas pesquisas la obra de Aurora MIRÓ, *Ronda, arquitectura y urbanismo*, Málaga, 1987.
27. BERNÁLDEZ, *Memorias*, p. 159. He elegido el fragmento que incluyo en el texto, pero es un lugar común que se repite en cada pueblo que los reyes liberan.
28. Vid. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, O.C., VIII, pgs. 155-156.
29. Página 307, vv. 121-130. Alhama (citada en las páginas 197 y 207) fue el comienzo de la guerra, con el asalto de Juan Ortega y Martín Galindo; sus ecos literarios fueron no pocos. Vid. Manuel ALVAR, *Granada y el romancero*, Granada, 1956; edic. facsímil, con prólogo de José Lara, por aquella Universidad, 1990, pgs. 23-29.
30. *Granada y el romancero*, pgs. 35-48. La fecha de su muerte no es incuestionable. En la p. 191 (vv. 412-420) alude a los comendadores de Alcántara y Calatrava, y los menciona en unos versos a los que no hemos de nergarles el garbo: «[...] son flores, / con sus cruces de colores, / en la guerra de Granada».
31. *Crónica de los Reyes Católicos*, BAAEE, t. LXX, p. 372 b.
32. Páginas 191 (vv. 402-406), 192 (vv. 422-431), 193 (vv. 452-455), 195-196 (vv. 492-521), 206 (vv. 748-751).
33. Fue fidelísimo a la Reina y Lope de Vega dejó constancia de ello en *El mejor mozo de España* (vid. Manuel ALVAR, *El mejor mozo de España para una infanta de Castilla*, en prensa en la Institución Fernando el Católico de Zaragoza).
34. BERNÁLDEZ, *Memorias*, pgs. 188-190 y 196, 217 (estuvo presente el día en que el infante don Juan fue armado caballero), 394 (pasó a Inglaterra en el séquito de doña Catalina de Aragón cuando, en 1501, fue a casar con Arturo de Inglaterra).
35. BERNÁLDEZ, p. 181.

36. Página 26 b, vv. 63-73. También en 41 a (vv. 337-341: «enpués del rincón ganado / esperat con Dios, mis Reyes, / será por Dios conquistado / el San Sepulcro y cobrado / de poder de los infieles»), 83 (v. 60), 139 (vv. 8-10). Otras veces habla de la *Casa Santa*, p. 31 (v. 48), 185 (v. 296).
37. El texto fue transscrito por María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Tres nuevos poemas medievales* («Nueva Revista de Filología Hispánica», XIV, 1960, pgs. 244-246). En el mismo número de la revista, Eugenio Asensio hizo el estudio de los textos.
38. BEC, *op. cit.*, p. 153. Y aún habría que añadir, para completar este espíritu, el valor que da a los rezos (p. 106, vv. 71-80).
39. Vid. E. GALLETIER, *Panegyriques latines*, Paris, 1949, pgs. VIII-XXXVII; Víctor José HERRERO, *Introducción general a los Panegiristas latinos*, Madrid, 1969, pgs. 23-24, especialmente.
40. HERRERO, p. 25 a.
41. *Ibídem*, pgs. 26-27.
42. GALLETIER, p. XXV.
43. Página 39, vv. 71-80.
44. Páginas 25 b, 309 (aunque la unidad sirva aquí para su beneficio de Calatorao).
45. La unidad del imperio romano fue considerada por PELLETIER, p. XXV. Vid., también, *La lengua y la creación de las nacionalidades modernas* («Revista de Filología Española», LXIV, 1984, p. 209).
46. Trato de todo esto en *El mejor mozo de España para una infanta de Castilla* (en prensa).
47. Página 81, vv. 1-5.
48. «Mientre la guerra ha durado, / por los Reyes de Castilla» (p. 57, vv. 7-8), «Grandes Reyes castellanos» (p. 67, v. 99), «al papa fue embaxador / por los Reyes de Castilla» (p. 194, vv. 475-476).
49. «Porque quien blasonare / los castillos y el león / y dell águila acordare / y el palo considerare / judicial ques de Aragón, / verá los significados / dellos y lo que s'espera / con que cate los cuidados / destos Reyes tan armados / de la ffe, ques su bandera» (p. 159, vv. 11-20).
50. Vid. texto de la nota anterior.
51. Vid. páginas 185-188.
52. Páginas 163 (v. 45) y 187 (v. 34).
53. Páginas 18 b (vv. 3-5), 19 (vv. 35-39), 26 (vv. 54-58), 48 (vv. 61-63).
54. Página 281, vv. 16-20.
55. Página 104, v. 25: «cristianíssimos los dos».
56. Página 19 b, vv. 25-31.

57. Página 51 (vv. 101-110) y 199 (v. 580-581).
58. Página 144 (vv. 28-29).
59. Página 93 (vv. 41-50).
60. Página 26 b (vv. 79-83). Para el significado de estos santos guerreros, vid. Américo CASTRO, *La realidad histórica de España, op. cit.*, pgs. 326-361.
61. Zahara fue ganada y perdida en varias ocasiones. Marcuello se refiere probablemente a la ocupación por Muley Hacen en 1476, ocasión en la que hizo numerosos cautivos o a la cumplida en 1481. Años después se dio la victoria de Lopera o de Zahara que resarcíó a los cristianos de su derrota en la Ajarquía (BERNÁLDEZ, *Memorias*, pgs. 145-148).
62. Página 163 (vv. 41-50).
63. Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y estudio de Juan de MATA CARRIAZO, t. II, Sevilla, 1951, p. 389. En el testamento de la Reina, se exhorta a don Felipe y a doña Juana a «que no cesen de la conquista de África» (§ XXVIII) y, en el codicilo, se vuelve a hablar de la guerra de Granada y de las luchas contra moros y turcos (§ VI).
64. Página 157 (vv. 1-20).
65. Trato de esto en *El mejor mozo de España para una infanta de Castilla*.
66. Gracián escribió sencillamente esto: «Cada uno de los dos [Reyes] era para hacer vn siglo de Oro, y un reinado felicissimo, quanto más entrambos juntos» (*El Político don Fernando el Católico*, Zaragoza, 1640). Hay edición facsímil con un brillante prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, 1985.
67. El poema fue impreso por el célebre Jorge Coci «Theutonicus»; el mismo artista que dio a la luz el *Amadís* de 1508.
68. Pedro Urbano GONZÁLEZ DE LA CALLE, *El poeta aragonés Juan Sobrarias* («Zurita», I, 1933, pgs. 335-364; II, 1934, pgs. 23-68).
69. El comentario al panegírico está incluido en la segunda parte del estudio citado en la nota anterior.
70. Página 51 (vv. 1-10).
71. Páginas 109 (v. 17), 157 (v. 18), 185 (v. 298).
72. Página 279 (vv. 81-85).
73. Página 183 (vv. 241-250).
74. Página 104 (vv. 21-30).
75. Para el texto latino (LXXVIII) *Vid.* Pelletier, p. XXVII.
76. *El Político*, pgs. 132-133. Véase el libro de Ángel FERRARI, *Fernando el Católico en Gracián*, Madrid, 1945.
77. Ángel FERRARI, *Fernando el Católico, titán y bienaventurado*, en «Archivo de Filología Aragonesa», II, 1947, pgs. 5-58.

78. Página 267 (vv. 175-176). De estas condiciones participa la apología de Juan II, padre de Fernando el Católico, que figura en la *Crónica del Rey don Juan de Aragón, segundo deste nombre, abreuiada*, de Lucio Marino SÍCULO, Valencia, 1541 [sin foliar]. Véanse también las últimas páginas del libro.
79. PELLETIER, p. XXVII.
80. Página 23 b (v. 32).
81. Páginas 84 (v. 61), 133 (vv. 122-126).
82. Página 104 (v. 24).
83. Página 111 (v. 13).
84. Página 95 (v. 99).
85. Páginas 84 (v. 62), 184 (v. 264), etc.
86. Página 48 (vv. 66-70).
87. «Y serés en esta vida, / Reyna, de todas caudillo, / ende más, pues que nacida / ffuestes y más escogida / para siempre a Dios seruillo, / por lo qual todos deuemos / azer guerra justamente / a Dios, pues que claro vemos / y muy cierto co-noscemos / desta conquista soys fuente» (p. 42 a, vv. 372-381).
88. *Historia de Málaga y sus provincia*, Málaga, 1874, p. 427. Repite poco más o menos las mismas especies en *Málaga musulmana*, edic. 1957, p. 214.
89. Página 163, vv. 41-58.
90. «Dat prissa, que aparejada / os tiene el Señor del mundo / vna silla muy brosada, / a marauilla labrada / en el su reyno jocundo» (p. 42 b, vv. 406-411).
91. Santa Cruz, *Crónica*, pgs. 347-348.
92. El mejor elogio, el de Gracián: «Pero lo que más le ayudó a Fernando para ser príncipe consumado de felicidad y de valor, fueron las esclarecidas y heroycas prendas de la nunca bastante alabada Reyna doña Isabel la Católica, consorte, aquella gran princesa, que siendo muger excedió los límites de varón», *El Político*, edic. cit., pgs. 186-187).

Frente a esto, el panegírico de Sobrarias (en el f. X de su Carmen) no pasa de ser una sarta de lugares comunes. Lo transcribo (corrigiendo la deficiente puntuación de González de la Calle), y poniéndolo, en cuanto puedo, en curso rítmico:

Quae [Isabel la Católica] nisi praedero torquerent stamina fuso  
ferrea concordes immota mente sorores,  
vivere deberet longo foeliciter aevo  
tercentumque annis Pyliam superante senectam.  
Sed qvi divorum consistunt omnia lege  
certaque per certos signantur tempora cursus,  
deseruit terras tendens super astra polorum  
et propior cunctis diuis cunctisque deabus  
subgestu diuvm noll iqvídiosa minore.

*Y ella, si en durísimo huso no torcieran cordeles  
de hierro las hermanas acordes de modo implacable,  
vivir debería por largo tiempo feliz,  
superando en trescientos años la Pilia vejez\*.  
Mas, pues toda la ley de los dioses acata  
y fijos los tiempos se asignan a tiempos fijados,  
dejó las tierras, yendo más allá de los astros polares,  
y muy cerca de los dioses\*\* todos y de todas las diosas,  
sin envidiar a ninguno de los dioses su sitio menor .*

\*Referencia a Néstor, rey de Pilos, ejemplo de vejez legendaria, pues vivió durante tres generaciones seguidas.

\*\*Se trata de los santos y de las santas.

93. Más o menos lo que ocurrió con todos los panegíricos clásicos (PELLETIER, p. XXIX).
94. *Ídem*, p. 345.
95. Referencias en las pgs. 101, 103, 106, 282, 308, 310, etc.
96. Página 301.
97. Manuel ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, pgs. 117 y 164.
98. Vid. *Noticia lingüística del «Libro Verde de Aragón»* [1947], recogida en los *Estudios sobre el dialecto aragonés*, t. II, Zaragoza, 1978, pgs. 105-138.
99. Página 79.
100. «Sólo por representar, / altos Reyes soberanos, / hize'l tratado ystoriar, / so prohesa no catar, / nin mis gordos metros llanos» (p. 89, vv. 1-5), «y no catés mis gordezas, / nin mis dichos ni razones» (p. 94, vv. 76-77), «Desde mi pobre tratado, / echo con mucha affección, / si bien qu'está mal trobado» (p. 15, vv. 6-8).
101. «Que no se cate el presente / nin l'estilo insuficiente / con los dichos aldeanos; / sólo tomat la intención» (p. 89, vv. 14-17). Pensamos en las coplas ca-zurras de fray Alonso de Montesinos, el poeta de la reina Isabel, o el empleo de refranes (p. 41 b).
102. En el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo CORREAS [1627], se recoge: «Dar del pan i del palo, para hazer buen hixo del malo» (edic. Louis COMBET, Burdeos, 1967, p. 308 b).
103. Tomar consejo de la almohada tiene formas diversas, vid. Luis MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1978, números 54.586-54.591.
104. Vid. texto aducido en la nota 20.